

¡Hola a todos! Espero sinceramente que ustedes estén teniendo una fiesta estupenda.

El título de este sermón compartido es: *Libertad, la Verdadera Libertad*.

El propósito de este sermón es examinar el tema “libertad”, y lo que esto significa para el pueblo de Dios. Vamos a ver los diferentes grados, o mejor dicho, las diferentes fases de la libertad que una persona puede experimentar a lo largo de su vida.

Hay muy pocas palabras capaces de desencadenar una reacción tan potente y emocional como la que desencadena la palabra “libertad”. ¿Qué significa exactamente ser libre? Bueno, la respuesta a esta pregunta será diferente para cada persona. ¿Cuál es la cosa más importante de la que las personas desean ser liberadas? Una vez más, las respuestas a esto serán muy diferentes.

Para que podamos crecer en la comprensión de lo que significa ser verdaderamente libres tenemos que comparar la libertad con algo que es exactamente lo contrario a esto. El pueblo de Dios sabe muy bien que lo opuesto a la “libertad” es la “prisión”, o en otras palabras, “la esclavitud”. La palabra de Dios está llena de ejemplos de ambas cosas. Durante los últimos 6.000 años el ser humano ha deseado escapar de la esclavitud y de la opresión; pero la esclavitud sólo se ha hecho más fuerte. Innumerables guerras y conflictos se han librado en nombre de la libertad. La primavera pasada, la mayor parte de los países de Europa celebró el 70º aniversario de su liberación de Hitler y de los nazis.

La palabra “libertad” es usada en los himnos nacionales de muchos países del mundo. Por ejemplo, el himno nacional de Canadá dice lo siguiente: “El verdadero Norte, fuerte y libre”. En el himno nacional de los Estados Unidos de América hay el siguiente verso: “La tierra de los libres, hogar de los valientes”. Hay de veras una profunda emoción vinculada a la palabra “libertad”.

Vamos a echar un vistazo a uno de los muchos ejemplos de la lucha por la libertad que están grabados en la palabra de Dios. El primer pasaje de las Escrituras que vamos a leer es el más elemental, y se encuentra en el libro de Éxodo, donde podemos leer la narración de la más extraordinaria liberación que jamás ha tenido lugar en la historia de la humanidad, hasta ahora.

En Éxodo 4 leemos que Dios ha convencido a Moisés a volver a la tierra de Egipto y presentarse ante el Faraón, rey de Egipto. Esto está en **Éxodo 4:18**, donde leemos lo siguiente: **Moisés se fue de allí y volvió a la casa de Jetro, su suegro. Al llegar le dijo: Debo marcharme. Quiero volver a Egipto, donde están mis hermanos de sangre. Voy a ver si todavía viven. Anda, pues; que te vaya bien – le contestó Jetro. Ya en Madián el SEÑOR le había dicho a**

Moisés: Vuelve a Egipto, que ya han muerto todos los que querían matarte. Así que Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, los montó en un asno y volvió a Egipto. En la mano llevaba la vara de Dios.

El SEÑOR le había advertido a Moisés: Cuando vuelvas a Egipto, no dejes de hacer ante el Faraón todos los prodigios que te he dado el poder de realizar. En otras palabras, Dios iba a derramar las plagas sobre la tierra de Egipto por medio de Su siervo Moisés, por Su gran poder. Dios simplemente estaba utilizando a Moisés como un instrumento por medio del cual Él iba a hacer todo lo que Él hizo.

Continuando en el **versículo 21** leemos... **Pero Yo (el Eterno) endureceré su corazón (del Faraón), de modo que no dejará ir al pueblo. Entonces dirás a Faraón,** (y por favor recuerde esta declaración que Dios hace aquí, porque vamos a hablar de esto un poco más adelante): **Israel es Mi primogénito. Ya te he dicho que dejes ir a Mi hijo para que Me rinda culto, pero tú no has querido dejarlo ir. Por lo tanto, voy a quitarle la vida a tu primogénito.**

Éxodo 5:1- Después de eso, Moisés y Aarón se presentaron ante el Faraón y le dijeron: Así dice el SEÑOR y Dios de Israel: “Deja ir a mi pueblo para que celebre en el desierto una fiesta en mi honor.” ¿Y quién es el SEÑOR - respondió el Faraón- para que yo le obedezca y deje ir a Israel? ¿Ni conozco al SEÑOR, ni voy a dejar que Israel se vaya! Y como sabemos, a través de los increíbles acontecimientos que estaban a punto de suceder, el Faraón iba a saber exactamente quién el Eterno Gran Dios del universo es en realidad. Podemos decir que él estaba a punto de pasar por un “curso intensivo”, “un brusco despertar”, “una abrupta curva de aprendizaje.”

Volviendo a la historia en el capítulo 5. **El Dios de los hebreos nos ha salido al encuentro, contestaron. Así que debemos hacer un viaje de tres días, hasta el desierto, para ofrecer sacrificios al SEÑOR nuestro Dios. De lo contrario, podría castigarnos con plagas o matarnos a filo de espada. Moisés y Aarón -replicó el rey de Egipto -, ¿por qué distraéis al pueblo de sus quehaceres? ¿Volved a vuestras obligaciones! Daos cuenta de que es mucha la gente de este país, y vosotros no la dejáis trabajar. Ese mismo día el Faraón les ordenó a los capataces y jefes de cuadrilla: Ya no le debéis dar paja a la gente para hacer ladrillos. ¿Que vayan ellos mismos a recogerla!** Bueno, podemos imaginar que en ese punto Moisés debe haber quedado bastante desconcertado.

Vayamos al **versículo 22** donde podemos que así fue. **Moisés se volvió al SEÑOR y le dijo: ¡Ay, SEÑOR! ¿Por qué tratas tan mal a este pueblo? ¿Para esto me enviaste? Desde que me presenté ante el Faraón y le hablé en Tu nombre, no ha hecho más que maltratar a este pueblo, que es Tu pueblo. ¡Y Tú no has hecho nada para librarlo!** Podemos decir que el desaliento era un eufemismo aquí.

Éxodos 6:1- El SEÑOR le respondió: Ahora verás lo que voy a hacer con el Faraón. Realmente, sólo por Mi mano poderosa va a dejar que se vayan; sólo por Mi mano poderosa va a echarlos de su país.

Cuando se trata de libertad, una de las primeras cosas que nosotros, como pueblo de Dios debemos darnos cuenta es que esto no ocurre fácilmente. De hecho hay que pagar un precio muy alto, de una forma o de otra. Esto requiere de mucha lucha y esfuerzo antes de que sea una realidad. La lucha es para nosotros, no para Dios, porque Él es todopoderoso y no hay nada que le sea imposible que lograr.

Volviendo al libro de Éxodo. Los capítulos 7 a 10 nos dan una descripción de las primeras nueve plagas que vinieron sobre los egipcios. Luego, en el capítulo 11, comenzando en el versículo 1, leemos lo siguiente: **Éxodo 11:1 - El SEÑOR le dijo a Moisés: Voy a traer una plaga más sobre el Faraón y sobre Egipto. Después de eso, dejará que os vayáis. Y cuando lo haga, os echará de aquí para siempre.** Es muy importante que recordemos que Dios está en control total y absoluto de Su plan, hermanos.

Continuando en **Éxodo 12:29 - A medianoche el SEÑOR hirió de muerte a todos los primogénitos egipcios, desde el primogénito del Faraón en el trono hasta el primogénito del preso en la cárcel, así como a las primeras crías de todo el ganado. Todos en Egipto se levantaron esa noche, lo mismo el Faraón que sus siervos, y hubo grandes lamentos en el país. No había una sola casa egipcia donde no hubiera algún muerto.** Nosotros no podemos ni empezar a imaginar cuán devastador ese único evento debe haber sido. Ellos habían pasado primero por todas las nueve plagas, y ahora esta décima plaga... realmente más allá de la comprensión. Seguro que el clamor de los egipcios ha dejado un recuerdo profundo y poderoso en la mente de los hijos de Israel. Ellos seguramente han escuchado los gritos de angustia de muchos de los egipcios que vivían cerca de la frontera con la tierra de Goshen.

Versículo 31 - Esa misma noche mandó llamar el Faraón a Moisés y a Aarón, y les ordenó: ¡Largo de aquí! ¡Alejaos de mi pueblo vosotros y los israelitas! ¡Id a adorar al SEÑOR, como lo habéis estado pidiendo!

Avanzando hacia el **versículo 33 – Los egipcios, por su parte, instaban a los israelitas a que abandonaran pronto el país. De lo contrario –decían– ¡podemos darnos por muertos!**

En el **versículo 36** leemos: **El SEÑOR hizo que los egipcios vieran con buenos ojos a los israelitas... Los israelitas partieron de Ramsés, en dirección a Sucot. Sin contar a las mujeres y a los niños, eran unos seiscientos mil hombres de a pie.**

Versículo 40 - Los israelitas habían vivido en Egipto cuatrocientos treinta años. Precisamente el día en que se cumplían los cuatrocientos treinta años, todos los escuadrones del SEÑOR salieron de Egipto. Aquella noche el SEÑOR la pasó en vela para sacar de Egipto a los israelitas. Por eso también las generaciones futuras de israelitas deben pasar esa noche en vela, en honor del SEÑOR. Ahora que hemos repasado el ejemplo más conocido del contraste entre la esclavitud y la libertad, vamos a ver algo muy revelador. ¡Esto es algo realmente extraordinario!

Éxodo 14: 10 - El Faraón iba acercándose. Cuando los israelitas se fijaron y vieron a los egipcios pisándoles los talones, sintieron mucho miedo y clamaron al SEÑOR. Ahora, escuche con mucha atención a lo que a seguir sale de sus bocas. Esto es verdaderamente impresionante, de verdad; es muy desconcertante.

Versículo 11 - Entonces le reclamaron a Moisés: ¿Acaso no había sepulcros en Egipto, que nos sacaste de allí para morir en el desierto? ¿Qué has hecho con nosotros? ¿Para qué nos sacaste de Egipto? Después de todo lo que ellos habían visto en la tierra de Egipto, todas las plagas que vinieron sobre el Faraón y los egipcios, toda la muerte y destrucción que vinieron sobre el pueblo de Egipto, después de haber sido sacados de la tierra de Egipto con “la cabeza bien erguida”, mientras Dios Todopoderoso les liberaba “de la casa de servidumbre”. ¿Era así como ellos

mostraban su agradecimiento a la primera señal de problemas? Si hay alguien que no cree que el Dios que servimos es muy, muy misericordioso, este es uno de los innumerables pasajes de las Escrituras que confirman el hecho de que esto es así.

Versículo 12 (Éxodo 14:12) Ya en Egipto te decíamos: “¡Déjanos en paz! ¡Preferimos servir a los egipcios!” ¡Mejor nos hubiera sido servir a los egipcios que morir en el desierto! Después de más de 400 años de servidumbre, de vivir como esclavos en la tierra de Egipto, queda claro, por su respuesta a la hora de cruzar el Mar Rojo que la esclavitud era todo lo que ellos entendían. Podemos decir que esto se había convertido en una parte de su ADN. Dios ha dejado registrado cómo ellos han respondido una y otra vez a Él durante sus cuarenta años de peregrinación en el desierto, y siempre lo mismo. Sabemos que estos ejemplos fueron escritos para nosotros, para que pudiéramos aprender de ellos y crecer en un plano espiritual. Y una de las lecciones que podemos aprender de este ejemplo es que aunque ellos habían sido liberados de la tierra de Egipto en un plano físico, en sus mentes ellos todavía estaban en el cautiverio. Ellos estaban experimentando el primer nivel, o la primera fase de la libertad. Ser liberado de aquel ambiente era de suma necesidad, de lo contrario ellos nunca podrían continuar al siguiente nivel.

El entorno donde nos encontramos tiene una profunda influencia sobre nosotros, tanto que nunca nos damos cuenta plenamente mientras estamos en él. Pensemos en el ejemplo de Abraham: él no estuvo en cautiverio como los hijos de Israel en Egipto, pero Dios le dijo que saliese de la tierra en la que nació y se crió, de la tierra donde había sido educado, para que no estuviese bajo la influencia de las costumbres y tradiciones de sus parientes.

Y los hijos de Israel habían probado por primera vez el sabor de la libertad. Y todo esto, lo que se logró con esto, es que ahora nosotros podemos mirar a este increíble evento y darnos cuenta de que eso era sólo el primer paso en el viaje; eso era un paso muy pequeño que ellos tenían que dar en un largo, largo camino.

El siguiente paso que un individuo puede experimentar es ser sacado de la esclavitud de su mente. Es imposible enumerar a todos los pensamientos e ideas que pueden mantener a una persona en un estado de esclavitud mental; esto es realmente imposible. Dios iba a dar a los hijos de Israel el conocimiento más profundo jamás dado a una nación en la historia de la humanidad. Cuando ellos llegaron al Monte Sinaí, y la ley de Dios, los 10 mandamientos, les fueron dados el Día de Pentecostés, Dios hizo una separación entre ellos y el resto de la humanidad, enseñándoles como vivir la vida verdaderamente, de una manera que va más allá de lo que las palabras pueden describir.

Y sí. Nosotros, como miembros del Cuerpo de Cristo entendemos que ellos no tenían la capacidad de observar esto en un plano espiritual. Pero incluso si ellos lo hubiesen puesto en práctica en un plano físico, esto hubiera resultado en bendiciones más allá de todos sus sueños. Sabemos, por lo que Dios inspiró a escribir, que los hijos de Israel lucharon contra Él y se resistieron a Él a cada paso del camino. Mire su respuesta cuando Dios les habló en el Monte Sinaí.

Podemos leer esta narración en Éxodo 19:16 - En la madrugada del tercer día hubo truenos y relámpagos, y una densa nube se posó sobre el monte. Un toque muy fuerte de trompeta puso a temblar a todos los que estaban en el campamento. Entonces Moisés sacó del campamento al pueblo para que fuera a su encuentro con Dios, y ellos se detuvieron al pie del monte Sinaí. El monte estaba cubierto de humo, porque el SEÑOR había descendido sobre él en medio de fuego. Era tanto el humo que salía del monte, que parecía un horno; todo el

monte se sacudía violentamente. Nosotros no podemos siquiera empezar a imaginar como esto debe haber sido, simplemente porque nunca hemos visto nada remotamente parecido a este evento; y seguramente nada en esa escala en un plano físico.

Pasemos al siguiente capítulo de Éxodo, Éxodo 20, y vamos empezar en el versículo 18. **Éxodo 20: 18** . En los versículos inmediatamente después de que Dios Todopoderoso proclamara los 10 mandamientos. **Ante ese espectáculo de truenos y relámpagos, de sonidos de trompeta y de la montaña envuelta en humo, los israelitas temblaban de miedo y se mantenían a distancia. Así que le suplicaron a Moisés: Háblanos tú, y te escucharemos. Si Dios nos habla, seguramente moriremos. No tengáis miedo - les respondió Moisés-. Dios ha venido a ponerlos a prueba, para que sintáis temor de Él y no pequéis. Entonces Moisés se acercó a la densa oscuridad en la que estaba Dios, pero los israelitas se mantuvieron a distancia.** Bueno, hermanos, nosotros sabemos, por lo que Dios ha inspirado a escribir, que los hijos de Israel lucharon contra Él y se resistieron a Él en todos y cada uno de los pasos del camino durante su peregrinación por el desierto en los siguientes 40 años. Dios, por medio de Jesús Cristo, a través de Su apóstol del tiempo del fin, por el poder de Su espíritu santo, Dios nos ha revelado en este tiempo del fin que el verdadero problema de los hijos de Israel era que ellos no querían la versión de libertad de Dios. Lo que ellos realmente querían era hacer todo lo que les daba la gana; es decir, todo lo que a ellos les parecía agradable, sin tener que asumir las consecuencias de sus actos.

Un pasaje de las Escrituras que confirma su actitud se encuentra en **1 Samuel 8:5**. A medio camino del versículo leemos lo siguiente: **Tú has envejecido ya, y tus hijos no siguen tu ejemplo. Mejor danos un rey que nos gobierne, como lo tienen todas las naciones. Cuando le dijeron que querían tener un rey, Samuel se disgustó. Entonces se puso a orar al SEÑOR, pero el SEÑOR le dijo: Considera seriamente todo lo que el pueblo te diga. En realidad, no te han rechazado a ti, sino a Mí, pues no quieren que Yo reine sobre ellos.** En el resto del capítulo 8 Dios manda a Samuel decir al pueblo, en solemne advertencia, lo que les iba a costar tener un rey sobre ellos en lugar de tener a Dios Todopoderoso como su Rey.

Y algunos de ustedes pueden estar pensando: “Si ellos no hubiesen tomado esa decisión insensata de rechazar a Dios y de tener un ser humano para reinar sobre ellos como su rey, nosotros no estaríamos en la situación en la que nos estamos ahora”. Cuando miramos hacia atrás, desde nuestro punto de vista, la cosa más fácil del mundo es poner la culpa de todos nuestros problemas en los hijos del Israel físico. Pero debemos darnos cuenta de que nosotros hubiéramos hecho exactamente lo mismo que ellos hicieron, si estuviéramos en esa situación. Al igual que con Adán y Eva, y al igual que lo que pasó cuando ocurrió lo de la Apostasía.

Ahora, hermanos, me gustaría intercalar algunos comentarios, algunas observaciones del entendimiento que nos ha sido dado en este punto de nuestro llamado. En estos últimos días del autogobierno de la humanidad, Dios, por medio de Jesús Cristo, a través de Su apóstol del tiempo del fin, ha revelado a Su pueblo que el Faraón era un “tipo” físico de Satanás. Él tenía gran placer en mantener a los hijos del antiguo Israel en la esclavitud física. Al igual que el ser espiritual que él simbolizaba, él intentaba controlar a los demás. Incluso después de finalmente dejar ir a los hijos de Israel, él no tardó en darse cuenta de que estaba perdiendo el control de una enorme mano de obra esclava, lo que significaba que su poder e influencia disminuirían considerablemente. Al igual que el ser del que él era un “tipo”

físico, cuando su poder e influencia disminuyen, hay un tormento mental imposible de soportar dentro de su mente, una aterradora sensación de pérdida de control, pérdida de energía, y de una pérdida de la autoridad.

Sabemos que al igual que los hijos de Israel deambularon por el desierto físico, nosotros, como hijos espirituales de Israel, estamos caminando por el desierto espiritual de este mundo. Cuando miramos hacia atrás, en la historia de la Iglesia de Dios, desde el momento en que Él llamó al Sr. Armstrong, entre finales de 1920 y principios de 1930, hay algunos paralelos que son de veras sorprendentes. Eso fue lo que Dios encontró en la actitud de los hijos de Israel, después que Él los libró del Egipto físico. Un rechazo rebelde y obstinado en poner su confianza en Dios y en simplemente depender de Dios para guiarles durante todo el camino en ese viaje.

¿Cuántas veces Dios estuvo a punto de decir: “¡Borrón y cuenta nueva!” (por así decirlo), y levantar una nación a partir de Moisés? Esto finalmente llegó a su punto culminante cuando, como usted recuerda, Él juró que a ninguno de los mayores de cierta edad se les permitiría entrar en la tierra prometida física. Cuando Dios comenzó a sacar el Sr. y la Sra. Armstrong cada vez más de la oscuridad espiritual de este mundo, y la Iglesia fue creciendo de manera exponencial, también crecían los retos de tratar con algunas de las actitudes que se manifestaban, sobre todo entre algunos en el ministerio. Mirando hacia atrás, al ejemplo del Día de Pentecostés de 1974, cuando Dios reveló al Sr. Armstrong que ese día debía ser celebrado el domingo y no en lunes, muchos lucharon en contra de esto, y se resistieron al cambio que se estaba produciendo. ¡Y hubo algunos casos de abierta rebelión!

Entonces llegamos a la década de 1990, al momento previo a la Apostasía. Como resultado de ser “ricos y enriquecidos”, de pensar que no teníamos “necesidad de nada”, Dios nos vomitó de Su boca, nos sacó de Su presencia, porque habíamos entibiecido y nos negábamos a arrepentirnos diariamente del pecado en nuestras vidas, negándonos a aceptar lo que nos era ofrecido. Ahora sabemos que habrá 7.000 personas (en su mayoría parte del ministerio), a quienes no se le permitirá entrar en el comienzo del reinado de Jesús Cristo y de los 144.000.

Otra cuestión que debe ser abordada es la siguiente: Cuando Dios comienza el proceso de sacarnos de Egipto espiritual, dándonos un nivel de libertad que ha sido ofrecido a un número muy, muy pequeño de personas durante los últimos 6.000 años, Dios espera de nosotros que nosotros también liberemos a aquellos que están en nuestras vidas.

Vayamos a **Isaías 58:6**, donde leemos lo siguiente: **¿No es antes el ayuno que Yo escogí, desatar las ligaduras de la impiedad, deshacer los haces de la opresión, y dejar ir libres á los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y á los pobres errantes metas en casa; que cuando vieres al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu carne? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salud se dejará ver presto; é irá tu justicia delante de ti, y la gloria del SEÑOR será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá el SEÑOR; clamarás, y dirá Él: Aquí estoy. Si quitares de en medio de ti el yugo, el extender el dedo, y hablar vanidad. Y si derramares tu alma al hambriento, y saciares el alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el medio día. Y el SEÑOR te pastoreará siempre, y en las sequías hartará tu alma, y engordará tus huesos; y serán como huerta de riego, y como manadero de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Y edificarán los de ti los desiertos antiguos; los cimientos de generación y generación levantarás: y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.**

Si dejas de profanar el Sabbat, y no haces negocios en Mi día sagrado; si llamas al Sabbat “delicia”, y al Día Sagrado del SEÑOR, “honorable”; si te abstienes de profanarlo, y lo honras no haciendo negocios ni profiriendo palabras inútiles, entonces hallarás tu gozo en el SEÑOR; sobre las cumbres de la tierra te haré cabalgar, y haré que te deleites en la herencia de tu padre Jacob. El SEÑOR mismo lo ha dicho.

Ustedes lo ven, hermanos, nuestro llamado tiene que ver con la libertad. No sólo con la libertad física, pero también con la libertad emocional y mental; y lo más importante: la libertad espiritual. En otras palabras, con la completa y total libertad. Y como podemos ver, de lo que Dios ha hecho escribir para nosotros, hay una cantidad limitada de libertad que un individuo puede experimentar en la vida sin el don del espíritu santo de Dios viviendo y habitando en la mente de esa persona.

Ella no puede pasar al segundo nivel (o fase) de la libertad. Cuando Dios extiende una invitación (un llamado) a una persona, por primera vez en su vida ella va a tener la oportunidad de experimentar un nivel de libertad que nunca ha experimentado antes. Nunca.

Los hijos de Israel eran mantenidos en el cautiverio en la tierra de Egipto. Fue necesaria la muerte del primogénito de Faraón, rey de Egipto, para que éste les permitiera marcharse. Eso era una libertad meramente física, que palidece en comparación al conocimiento y la comprensión de que fue necesaria para la muerte de Jesús Cristo, el Hijo del Rey de reyes, para que nosotros pudiésemos ser sacados del Egipto espiritual, para poder experimentar el nivel de libertad que sólo puede ser experimentado por aquellos que han recibido el don del espíritu santo de Dios.

Cuando paramos y pensamos en dónde estamos en el tiempo profético, es realmente difícil de contener la emoción. Sabemos que pronto Dios Todopoderoso va a llevar a cabo un éxodo tan masivo, que en comparación a esto el primer éxodo parecerá insignificante. No sólo en lo que se refiere al gran número de personas a las que se le dará la oportunidad de ser parte de ese éxodo, pero esto va a ser un éxodo mucho, mucho, mucho más grande por las siguientes razones:

En primer lugar, y ante todo, Satanás y los demonios serán eliminados, saldrán completamente de escena. En segundo lugar, el falso gobierno y los sistemas religiosos serán completa y totalmente destruidos. En tercer lugar, Dios, por medio de Jesús Cristo y los 144.000, se encargará de que nunca más una guerra sea librada por el ser humano. En cuarto lugar, y lo más importante, a muchos de los que serán sacados de la cautividad se les dará la oportunidad de experimentar la segunda fase de la libertad, que sólo puede ser experimentada por aquellos que tienen el espíritu santo de Dios. Por eso este tiempo en el que vivimos es realmente el pináculo de toda la historia humana. Hay tantos eventos maravillosos, e increíbles que dentro de poco tiempo van a tener lugar, ante nuestros propios ojos. ¡Eso se pone cada vez mejor y mejor!

Como el pueblo de Dios sabe, por lo que está registrado en las páginas de la Biblia, Dios es la única fuente de la verdad. Es la palabra de Dios que nos santifica, que nos distingue. Sin Su espíritu santo no hay absolutamente ninguna manera en el mundo para que una persona pueda comprender, puede oír espiritualmente, o puede ver en el plano espiritual.

En el libro de **Juan 8:32**, están escritas las siguientes palabras: **Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres;** libres de todo el caos y la confusión, de todo el engaño de la mentira, de todo el miedo y de la superstición. Para aquellos que son parte de la Iglesia de Dios, el Cuerpo de Cristo, una de las primeras realidades que nos salta a la vista es que hemos entrado en la batalla más grande que jamás vamos a enfrentar en la vida. No hay nada en este mundo que ni de lejos se parezca a la batalla que se libra en la mente de uno, después que una persona ha sido bautizada por un verdadero ministro de Dios y ha recibido el don del espíritu santo de Dios a través de la imposición de manos.

Mientras observamos la Fiesta de los Tabernáculos de Dios, que retrata el glorioso reinado de Jesús Cristo y los 144.000 por 1.000 años, parte de nuestra alegría durante la Fiesta debe estar en el hecho de que por primera vez en la historia los 144.000 experimentarán la completa y total libertad, que hasta ahora sólo ha sido dada a Jesús Cristo. ¡Sí! Algunos de nosotros serán fenomenalmente bendecidos en poder experimentar por fin lo que significa ser verdaderamente libre! Nosotros sabemos de dos de ellos, y simplemente tenemos que esperar hasta que Dios revele quienes son los otros, cuando suene la última trompeta. Probablemente habrán algunas sorpresas. La anticipación y la emoción de esto es difícil de contener, pero así es como esto debe ser. Debemos estar siempre ansiosos y emocionados por lo que Dios está esperando para dar a Su pueblo, en Su perfecto tiempo.

El título de la autobiografía de Nelson Mandela es *El Largo Camino Hacia la Libertad*. Y no, no les estoy sugiriendo que lo lean. Y no, este servidor no lo ha leído y no pretende leerlo. Pero esto encaja perfectamente en el presente sermón, ya que resume muy bien el viaje en el que nosotros estamos. Es un viaje increíble, un viaje que dura toda la vida, que puede fácilmente asustar a una persona si ella intenta mirar más adelante en el camino que se extiende ante ella. Es sabio por parte del pueblo de Dios poner atención a la instrucción, la amonestación que Jesús Cristo nos da en **Mateo 6:34 - Así que no os angustiéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia preocupación. Basta a cada día su propio mal**. La clave de nuestro largo camino hacia la libertad es dar un paso a la vez.

Había un tipo que solía andar por ahí con un variopinto grupo de perros de trineo, haciendo increíblemente largos viajes (aventuras), algunas de más de 100 millas a la vez. Él tuvo que aprender por las malas (y por cierto, esta parece ser para él la única manera de aprender cualquier cosa) ... pero en fin, tuvo que aprender por las malas, que si quería llegar al fin de un viaje era necesario dividir el camino en porciones, o distancias, muy pequeñas. Otra de las cosas que él aprendió en el camino es que lo importante no es como uno empieza, sino como uno termina.

Bueno, hermanos, tengan por seguro que Dios quiere guiarnos durante todo el camino hasta el final, a Su Reino como miembros nacidos del espíritu, en Su santa Familia Real.

Hay otra cosa que debe ser abordada antes de concluir el presente sermón. En la primera quincena de agosto de este año los hermanos en esta región fueron honrados con la visita de Laura, Johnny y Myrtle; y parte de la emoción que nos brindaron durante su visita fue poder escuchar la voz del apóstol de Dios para el tiempo del fin. ¡Eso fue un regalo maravilloso, una verdadera bendición! Una de las muchas cosas que todos que lo han escuchado han notado de inmediato fue la calma en su voz. Su fuerza y la determinación eran evidentes. Había un enfoque de seguir hacia adelante. Se notaba que él estaba totalmente en paz. Y a pesar de la situación injusta en la que se encuentra, no había

mala voluntad, absolutamente ningún deseo de atacar a nadie o de vengarse. El ejemplo que él está dando es realmente maravilloso. Esto aclara el último punto que debe ser abordado.

Sabemos que a lo largo de la historia de la humanidad, los siervos de Dios, Sus apóstoles y profetas que han sido enviados por Dios para advertir a la gente cual sería el resultado de su decisión de seguir rechazando a Dios y su forma de vida, no fueron bien recibidos, y que la mayoría de ellos fueron tratados con dureza, por decirlo suavemente. Pero a pesar de todo ellos han podido experimentar un nivel de libertad que la mayoría de las personas simplemente no pueden comprender.

Hermanos, lo importante no es donde usted está, es con quien usted está. Este servidor está absolutamente convencido de que no hay hombre sobre la tierra ahora que experimenta el nivel de libertad que el apóstol de Dios para el tiempo del fin está disfrutando actualmente. Recuerde, lo importante no es donde usted está, es con quien usted está. Él está con Dios Padre y con Jesús Cristo en unidad y armonía. ¡Y esto es la libertad, la verdadera libertad!

Para terminar, hemos hablado de los diferentes grados o fases de libertad que un individuo puede experimentar en su vida. Hemos llegado a la conclusión de que, a la excepción del pueblo de Dios, las personas experimenten muy poca libertad; y eso en el plano físico para los que están en el mundo. Hemos sido recordados que es la verdad de Dios que nos hace libres, y que esto solo está disponible para los que tienen el don del espíritu santo de Dios. La completa y total libertad sólo podrá ser experimentada cuando seamos miembros nacidos del espíritu en la santa Familia de Dios, en ELOHIM. Dios es la única fuente de la libertad, de la verdadera libertad.